

en portada

Los desafíos de la Universidad

Cuatro rectores imaginan el futuro y ven como principales retos la digitalización, la investigación y la contribución que tiene que hacer a la sociedad



Eduardo Lobillo



En la universidad del futuro habrá que seguir yendo al campus, pero se pasará menos tiempo en clase y más aprendiendo otras cosas, como hablar en público, trabajar en equipo, lanzar proyectos, o colaborando con estudiantes de otras universidades. A las asignaturas propias de los grados se sumarán

estos otros conocimientos transversales que se abordarán en unos entornos más digitales, pero en donde la formación humanística seguirá siendo imprescindible. Son algunas de las conclusiones a las que han llegado cuatro rectores de otras tantas universidades españolas a los que EL PAÍS ha pedido que imaginen cómo serán estas instituciones dentro de cinco años. Nekane Balluerka, rectora de la Universidad del País Vasco (UPV-EHU); Concepción Burgos, rectora de la Universidad a Distancia de Madrid (Udima); Julio L. Martínez, rector de la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE, y Francisco Moreno, rector de la Universidad Politécnica de Valencia (UPV), han coincidido

en plantear una nueva ley de universidades o un pacto de Estado que sirva para afrontar los importantes cambios que se avecinan en poco tiempo.

PREGUNTA. Tómense, por favor, unos minutos y díganme después cómo se imaginan la Universidad española dentro de cinco años.

JULIO L. MARTÍNEZ (Comillas). Las universidades españolas deben perseguir ahondar en su condición de auténticas instituciones del conocimiento; esto es, de verdaderas instituciones de aprendizaje a través de la investigación, la innovación, la transferencia del conocimiento y la enseñanza en actualización continua. Tendremos que transformar modos de enseñanza y aprendizaje, también métodos de gestión, en la sociedad digitalizada, pero no concibo una revolución que arrase con los elementos fundamentales que hoy configuran nuestras funciones básicas.

NEKANE BALLUERKA (UPV-EHU). Imagino una Universidad con una financiación acorde a las universidades europeas, con una capacidad de contratación flexible para realmente atraer talento, con un nivel de profesorado y de alumnado excelente, pero que no sea elitista y a la que pueda acceder realmente toda persona que tenga capacidad, muy competitiva en investigación, con competencia para transferir el conocimiento que genera y muy cualificada en cuanto a la calidad de la formación.

FRANCISCO MORENO (UPV). En esos cinco años van a ocurrir cambios

importantes en dos aspectos. El primero es la digitalización, con la aparición de herramientas para hacer el seguimiento personalizado del aprendizaje del alumno, mejorando el mismo e introduciendo sugerencias en colaboración con el profesor, a través del *machine learning* y la inteligencia artificial. El segundo es un compromiso reforzado de que lo que hace la Universidad tiene un impacto social, sobre todo relacionado con los objetivos de desarrollo sostenible de Naciones Unidas.

CONCEPCIÓN BURGOS (Udima). Creo que el futuro de la Universidad va sobre tres ejes: la digitalización, la investigación y la contribución que tiene que hacer a la sociedad. Me imagino una Universidad adaptándose día tras día a las nuevas tecnologías y buscando titulaciones para formar a esas nuevas profesiones que hoy aún no están, pero que van a llegar.

P. ¿Cómo de lejos estamos ahora de esa situación que han imaginado?

J. L. M. Si en los próximos años se consiguiera un entorno normativo estable y una financiación más acorde con la importancia de la misión universitaria, y al tiempo las universidades profundizan en la agilidad de la gestión y en la rendición de cuentas a la sociedad, no estaríamos muy lejos.

N. B. En formación e investigación está bien posicionada, pero hemos perdido mucha financiación pública en los últimos años, cerca de un 20% entre 2009 y 2015, y esto nos va a afectar. Si seguimos perdiendo financiación, nos vamos a distanciar todavía más.

F. M. En la parte sostenible estamos al principio, en la fase uno, en la incentivadora. En la digitalización, o cambias o te cambian; si te quedas atrás, tu institución será otra.

C. B. Creo que todavía andamos lejos, aunque la formación *online* va a ser una forma adecuada de democratizar la educación y facilitar el acceso a sectores menos favorecidos.

P. ¿Qué cambios habría que afrontar para lograr esa Universidad que ustedes plantean?

J. L. M. La Universidad debe constituirse en un auténtico referente social, mediante la mejora en la eficacia y en la agilidad de la gestión y una mayor imbricación con la sociedad mediante la conexión con empresas, entidades profesionales, asociaciones e instituciones y una mayor capacidad de transferencia.

N. B. Tendríamos que mejorar en cuanto a la formación en competencias transversales y para la empleabilidad, como trabajo en equipo, comunicación oral y escrita, cuestiones digitales... Para mí otra cuestión clave es la selección de personal, más autonomía, que puedas fichar al mejor, que no sea un proceso burocratizado. Y mejorar el modelo de gobernanza, que sea más efectivo que el que tenemos ahora.

F. M. Hay que convencer al alumno de que tiene que pasar muchas horas en el campus, pero no solo para aprender conocimientos académicos, sino una serie de competencias que tienen que ver con el trabajo en equipo, el liderazgo, participar en un

De izquierda a derecha, los rectores Nekane Balluerka (UPV-EHU), Julio L. Martínez (Comillas), Francisco Moreno (UPV) y Concepción Burgos (Udima), en Madrid.



INMA FLORES

Medio centenar de titulaciones

Más de 90.000 alumnos estudian los 189 grados y dobles grados y los 264 másteres impartidos por más de 11.000 profesores en las cuatro universidades españolas que participan en este reportaje, y que cuentan con un presupuesto conjunto que se acerca a los 800 millones de euros.

La más antigua de las cuatro es la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE, creada en 1890, que contrasta con la más nueva, la Universidad a Distancia de Madrid (Udima), con solo 10 años de vida, ya que comenzó a funcionar en 2008.

La primera ha sido pionera en el desarrollo de los dobles grados y sigue siendo un referente en los estudios de ingeniería, en la suma de Derecho y Administración y Dirección de Empresas, y en la formación de profesionales y altos directivos. A ello añade ahora nuevas titulaciones y una apuesta clara por la internacionalización de sus estudios y por su vinculación con el mundo empresarial, permitiendo a sus alumnos una rápida incorporación al mercado laboral.

La segunda trata de hacerse un hueco en el cada vez más competitivo mundo de las universidades, y lo está haciendo

con un perfil basado claramente en las nuevas tecnologías de la información. No en vano toda su oferta formativa se realiza online, a lo que une un trato personalizado y cercano con el alumno. La tercera pata de la Udima es su estrecha vinculación con el entorno empresarial, de la que surge la creación de grados y másteres para la formación de profesionales en las materias más demandadas.

En cuanto a la Universidad Politécnica de Valencia, creada en 1971, destaca por ser la mejor universidad tecnológica española según el *ranking* de Shanghai y figura también entre las primeras 150 mejores universidades del mundo con menos de 50 años de vida, según la publicación norteamericana *Times Higher Education*.

La Universidad del País Vasco (UPV-EHU), creada en 1980, cuenta con campus en las tres provincias vascas. Es la más grande de las cuatro, la que acoge más alumnos (casi 42.000), profesores (5.700), grados (92) y másteres (114). Con un presupuesto algo superior a los 405 millones de euros, lucha por mantenerse como una de las primeras universidades españolas.

proyecto de investigación, con innovación o emprendimiento.

C. B. La Universidad y las empresas deberían colaborar en la elaboración de esos programas académicos que necesitan para encontrar esas nuevas titulaciones que se demandan ahora.

P. ¿Cómo se pueden revitalizar y modernizar las titulaciones?

J. L. M. Con mayor capacidad de generar títulos para atender las necesidades formativas emergentes; con cierta flexibilidad para actualizar sus contenidos; haciendo hincapié en un aprendizaje más activo que estimule la adquisición de las competencias que reclama el mundo laboral; aprovechando la oportunidad de profundización de los másteres; aportando al alumno primeras experiencias en el ámbito profesional mediante prácticas, y acogiendo las colaboraciones ofrecidas por instituciones y empresas.

N. B. Cuesta modernizar las titulaciones de grado. Pero donde sí tenemos margen de maniobra es en los másteres, y es ahí donde nos tenemos que especializar. De esta manera también nos diferenciamos unas universidades de otras y no nos hacemos tanta competencia; no dupliquemos titulaciones y tengamos como referente el territorio.

F. M. La Universidad está respondiendo bien a las nuevas demandas profesionales, se cubren mejor. En ese aspecto se ha hecho un gran esfuerzo, que a veces no hemos sabido explicar bien a la sociedad. Hay que hacer un poco más de pedagogía.

C. B. Pues buscando esa unión de la que hablaba antes con las empresas para hacer un programa potente, donde estén contempladas las competencias y resultados del aprendizaje que estas hayan planteado.

P. ¿Qué solución plantean para afrontar la brecha competencial, ese escalón que separa la formación que se oferta y las demandas de la industria?

J. L. M. En la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE, la proximidad al ámbito empresarial y profesional nos ha permitido atender las necesidades formativas reclamadas por la sociedad. Al mismo tiempo, acentuamos la respuesta en la formación de competencias transversales que proporcionan la solidez para encarar los retos del futuro.

N. B. Aquí veo dos cuestiones. Se nos dice que es mejor que se seleccionen carreras que tienen más demanda profesional o industrial, pero no sabemos bien qué es lo que va a tener demanda de aquí a 10 años. No creo que tengamos que ir solo a ese aspecto, sino también, como decía antes, trabajar las competencias transversales.

F. M. Debe haber una formación inicial sólida e integral para preparar a las personas para adaptarse lo mejor posible a los cambios que va a haber a lo largo de su vida, que va a ser aprender, aprender y aprender. Y después debe haber una formación permanente, que nosotros tenemos aquí en la universidad con títulos propios no oficiales y destinados a otros perfiles, y tan específicos como haga falta.

C. B. En Udima estamos en colaboración con las empresas y vamos conociendo por dónde quieren ir, y basándonos en esa información que recibimos introducimos algunas de esas competencias en planes que todavía son más tradicionales.

P. ¿Cómo van a afrontar la competencia planteada desde Singuri-

ty University, Udacity y otras instituciones apoyadas por grandes corporaciones tecnológicas?

J. L. M. El estudiante en el futuro tendrá que distinguirse por activarse para un aprendizaje consistente, constructivo, cooperativo, continuo, profundo y universal. La combinación de competencia técnica con apertura de perspectivas, activación de la conciencia y disposición al compromiso contribuye al logro de un auténtico líder profesional y a una más plena realización personal.

N. B. La Universidad pública compete con un producto que se basa en el prestigio de su personal docente e investigador y con la calidad de lo que ofrece para mejorar la sociedad en la que está insertada. Nunca podrá competir ni con la estrategia de *marketing* ni con la financiación de los fondos privados.

F. M. Nunca recomendaría a una persona joven hacer eso a los 18 años. Quiero que mis hijas se formen primero de una forma integral, con unas bases sólidas en los ámbitos académicos y con esas habilidades y competencias que se aprenden a estas edades. Esos cursos no dan esas bases sólidas. A los 20 años eso se aprende en el campus.

C. B. Adaptándose a lo que están haciendo ellos. Lo que tenemos que ver es cómo están trabajando, que lo hacen más basándose en competencias que en bases teóricas, incorporarlas en el título y que ese título cuando salgas sea más específico, más práctico, menos general.

P. ¿Creen que seguirá siendo necesaria la presencialidad dentro de cinco años?

J. L. M. Sin perjuicio de aumentar los programas *online* y del aprovechamiento de los medios tecnológicos para hacer más eficientes los procesos de enseñanza y aprendizaje, no cabe duda de que nunca se va a prescindir de la conveniencia del contacto directo entre profesor y estudiante.

N. B. Creo que sí, combinado con el formato *online*. Hay carreras que tienen que ser presenciales, pero hay otras en las que la formación *online* puede tener mucho sitio y hay que fomentarlas, pero con controles de calidad estrictos.

F. M. Entre los 17 y los 25 años, la presencialidad para mí es muy recomendable. Hay competencias que no se aprenden en un vídeo o en la pizarra, hay cosas que no se aprenden de esa forma. Pero es una presencialidad diferente, menos tiempo en el aula y más tiempo haciendo.

C. B. Creo que no va a ser necesaria para conseguir competencias y resultados del aprendizaje, pero sí que habrá presencialidad para los jóvenes; para ellos no son importantes solamente los conocimientos, sino las relaciones humanas. Los jóvenes necesitan relacionarse, verse, el contacto humano. Al principio será una mezcla, luego no.

P. ¿Se podrá seguir estudiando Filosofía, Filología Hispánica, Historia...?

J. L. M. Por supuesto. Precisamente la necesidad de preparar a los estudiantes en competencias de adaptación al cambio conduce a reforzar la formación humanística de los universitarios, para dar solidez al sentido crítico, a la capacidad de analizar problemas e incluso a la de proponer soluciones a los retos sociales.

"La cooperación entre centros aumenta y permite ahondar en la excelencia de los programas", afirma Martínez

"Cuesta modernizar los títulos de grado, pero sí hay margen de maniobra en los másteres", destaca Balluerka

"Necesitamos una ley de universidades con nuevos esquemas formativos y agilidad administrativa", defiende Moreno

"Colaboramos con las empresas y observamos sus necesidades para actualizar planes más tradicionales", según Burgos